

Escena 1

(Emilio, en el despacho, está observando un álbum de fotos. Sonríe y recuerda. Llega Charo.)

Charo: Abajo no están, no hay nadie. Me ha dicho Sergio que todo está sobre la mesa...

Emilio: Mira, ¿a que no sabes quién es este de los pantalones de campana y el pelo largo?

(Charo se acerca y mira el álbum.)

Charo: ¿Has llamado a tu hijo?

Emilio: Ya vendrán... Mira, ¿qué fue... en el 72?

Charo: 71.

Emilio: ¿71?... ¿Pero cómo te puedes acordar siempre de las fechas?

Charo: Las mujeres somos tontas, nos acordamos de las fechas. De las fechas y de los nombres.

Emilio: Aquí estás tú... mira... con mi padre.

Charo: Debe de ser la única vez que sonrió estando yo delante. Tu tía no debería traerte esas cosas.

Emilio: Son cosas de la familia. *(Sigue mirando fotos y recordando. Charo mira el reloj y observa los devedés que hay sobre la mesa.)*

Charo: Ya sabes para qué te lo ha traído: para ablandarte el corazón, ¿nunca le volviste a ver, a Alfredo? Ella nunca te lo perdonó.

Emilio: Bueno, tengamos la fiesta en paz...

Charo: Han enviado otro ramo.

Emilio: ¿Quién?

Charo: No sé, otra empresa... Se lo he dado a Marga, a ella le gustan mucho las flores, que lo ponga en el despacho de tu padre... Además, es la única que parece sentir su muerte... *(Irónica.)* Ya sabes por qué.

Emilio: ¿Sabes?, estuve mirando la agenda como me dijiste, y no supe a quién llamar.

Charo: Es que no había a quién llamar.

Emilio: No sé, a lo mejor tenía que haber...

Charo: ¿Qué te pasa? No tienes por qué sentirte mal por no sentirte mal.

Emilio: ¿Y qué hago?

Charo: Aceptarlo. Llevas todo el día mirando ese puñetero álbum de fotos.

Emilio: ¡Coño, Charo!... Lo siento, siento si mi padre acaba de morir y quiero recordar viejos tiempos...

Charo: Está bien, lo siento.

(Se abrazan y Emilio la besa fríamente.)

Emilio: No ha sido agradable para ninguno. Creo que todos estamos un poco descolocados con todo esto.

Charo: Si algún día me muero, no quiero que sea así... quiero gente, gente que llore, que me eche de menos. Nietos correteando por el pasillo...

Emilio: Pero si no lo vas ver, ¿qué más te da?

Charo: Estas cosas se sienten; aunque estés muerta, se sienten. Se deben sentir.

Emilio: Bueno, si has sido un cabrón toda tu vida, a lo mejor no sientes...

Charo: *(Se acerca.)* He estado pensando... Emilio, ¿por qué no nos vamos una temporada?... Sí, dejamos todo unos meses, tómatelo como una jubilación anticipada.

Emilio: ¿Jubilación?

Charo: Siempre te andas quejando del tiempo, del estrés.

Emilio: Bueno, es un decir... ya sabes que mi vida es la empresa.

Charo: Ya, pero está tu hija... podrías dejar que ella...

Reflexiona, de Rubén Buren

Emilio: Ella todavía no está preparada, es demasiado joven. Tiene que aprender y...

Charo: Y es mujer.

Emilio: No, no es eso, es... Ahora que se ha muerto él, es cuando por fin puedo desarrollar mis ideas.

Charo: Él nunca te escuchó.

Emilio: Él nunca escuchó a nadie.

Charo: Ya... *(Mira las fotos.)*

Charo: No volviste a verle, a Alfredo ¿no?... algún día deberías escribirle o...

Emilio: Ya sabes que no. Además no creo que la cosa acabe bien si nos vemos.

Charo: Erais como hermanos, es una pena... *(Sigue mirando fotos.)*
¿Con este tipo me casé, con un gipi de pelo largo que cantaba canciones de los Beatles?

Emilio: Eran otros tiempos...

Charo: Ya, eran otros tiempos. ¿Te das cuenta de que siempre que hablamos de nosotros...?

(Entra Blanca. La madre se levanta para besarla y el padre coge el álbum.)

Charo: ¿Estás bien, hija?

Blanca: Sí, he estado con la tía, ya se ha ido para Alemania.

Charo: Ha estado poco.

Blanca: ¿Para qué se iba quedar más?, bastante que ha venido. Yo no contaba con ello.

Charo: Le ha dado ese álbum de fotos a tu padre.

Blanca: Ya. Me ha dicho que una vez muerto el abuelo, no tiene familia.

Charo: *(Al padre.)* ¿Ves? No te ha perdonado.

Emilio: Yo no tuve la culpa. Tenía que haber quitado las acciones a tiempo, como hicimos todos.

Blanca: Si alguien la hubiera avisado...

Emilio: Bueno... ¿has visto a tu hermano?

Blanca: No. Tampoco fue ayer al entierro.

Emilio: Ya...

Charo: *(Al padre.)* No te enfades, por lo menos no ha salido a ti, y no es tan hipócrita como nosotros.

Emilio: La hipocresía es necesaria para los de nuestra clase. A ver si empieza a madurar de una puñetera vez...

(Emilio deja el álbum sobre la mesa. Esperan.)

Blanca: *(Al padre.)* ¿No podías haberte esperado?

Emilio: ¿A qué?

Blanca: Cerrar lo de Tokio con el cuerpo de tu padre aún caliente...

Emilio: Era ahora o nunca, ya sabes cómo son estas cosas.

Blanca: ¿Y a quién has consultado esa decisión?

Emilio: Pero... el presidente soy yo, y no tengo que consultarte lo que hago, ¿o qué? La junta aprobó mi decisión de madrugada.

(Charo resopla y se sienta a mirar las fotos.)

Blanca: Esos tipos son unos cabrones, mira lo que hicieron con lo de Fukushima... No teníamos que haber cerrado nada hasta tener todo seguro. Al abuelo nunca le gustó ese asunto, y todos lo sabíais.

Emilio: El abuelo hace meses que está fuera de juego... bueno, estaba.

Blanca: Si hubiera tenido energía...

Emilio: ¿Quieres ser tú la presidenta? A lo mejor tú tomas sabias decisiones todo el tiempo... Para ser un buen jefe, primero hay que saber obedecer... ¿eso no te lo enseñó tu querido abuelo?

Blanca: ¿Qué sabrás tú lo que me enseñó el abuelo?

(Entra Raúl, el hijo, con Luna, su novia.)

Emilio: Hombre, el hijo pródigo... por fin te has dignado a venir, ¿qué?... ¿Había mucho tráfico en la puerta del Sol con todos esos del 15-M? Ahora estás en eso, ¿no?, con toda esa panda de comunistas.

(Luna y Raúl dan un beso a Blanca. Luna se queda hablando con Charo.)

Blanca: Te estabas perdiendo el numerito de papá, el de que él se formó desde abajo y todo eso.

Raúl: No pude venir ayer, estuvimos de acampada y no podía dejar a los compañeros, que está la cosa muy tensa con la policía.

Emilio: ¿Al entierro de tu abuelo?

Raúl: El abuelo murió para mí hace muchos años. Además ya estabais vosotros para hacer el teatro.

Emilio: No hables así delante de mí, ¡ni se te ocurra! ¡La familia es la familia, y le debes un respeto al abuelo! Gracias a él puedes andar por ahí zascandileando y haciendo el idiota.

Charo: ¡Ya! ¿No podéis parar un minuto?... ¿No podemos estar ni un minuto tranquilos, como una familia normal?

Blanca: No, no podemos.

Luna: ¿Y estos devedés?

Charo: Del abuelo, hay uno para cada uno. Quería que lo viésemos todos juntos, hoy, aquí, justo un día después del entierro.

Raúl: ¿Pero hay lector?

Emilio: No, no sé, ahora vendrá alguien...